

LA ILUSTRACION



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 13.—Año I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA.

30 Enero 1881.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:

En Barcelona. 2 cuartos.
 Resto de España. 10 céntimos.
 Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

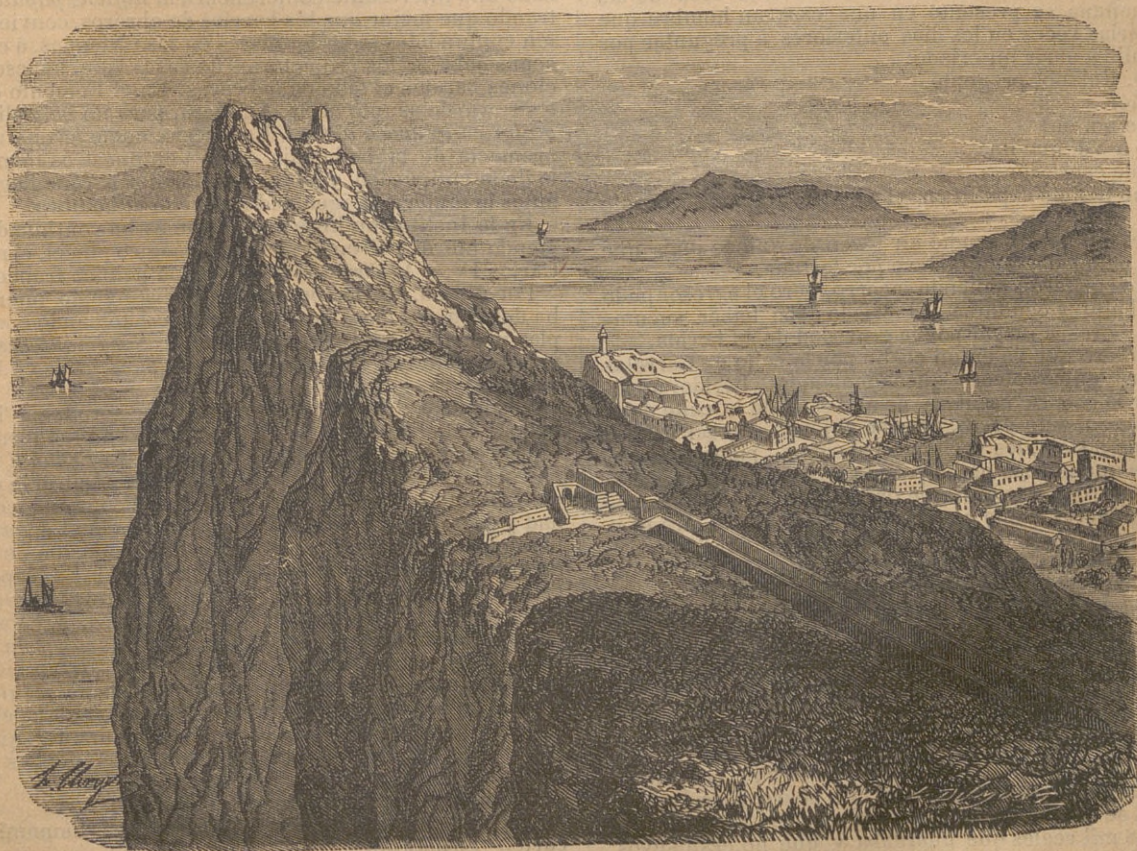
ADMINISTRACION

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Los anuncios en la última página á peseta la línea corta.
 No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRICION AL AÑO:

En Barcelona. 4 pesetas.
 Resto de España. »
 Extranjero. »
 En América lo fijarán los Corresponsales.



GIBRALTAR.

SUMARIO:

TEXTO:

Carta de Madrid, por D. Julio Nombela.—Nuestros grabados.—Revista de Barcelona, por D. José Juan Jaumeandreu.—Bibliografía, por D. Ramon D. Perés.—La marquesa de Campoalegre (historia contemporánea), por D. Luciano García del Real.—Anuncios.

GRABADOS:

Gibraltar.—Los músicos en peligro.—Un día tempestuoso, por Apeles Mestres.

CARTA DE MADRID

27 de Enero de 1881.

SR. DIRECTOR:

LEÍA yo días atrás algunos números del *Diario de Madrid* del año 1812, y al ver entre el anuncio del maragato recién llegado y de la dama honesta que para pagar á medias el alquiler de su casa solicitaba compañía, la fábula cándida, ó el bando disponiendo que los vecinos asearan las aceras, y sólo muy de tarde en tarde la narración de los últimos momentos de un reo que había perecido en la horca por haber robado á unos arrieros en medio de un camino, no podía ménos de comprender por qué razón no padecían nuestros venerables abuelos los ataques de nervios que son la enfermedad característica de nuestra generación.

Cualquier periódico de los que se publican contiene, en un solo número, tantos elementos de emoción como el *Diario* á que he aludido, en todo un año. En los últimos días, tres jóvenes se han quitado la vida. Los tres han preguntado al revolver el secreto de la eternidad. Los dos primeros han consumado el acto de desesperación en sus respectivos domicilios. El tercero era pagador en una casa de préstamos que se llama el Monte benéfico. Llegó, como de costumbre, á la oficina, se sentó á su mesa, comenzó á trabajar, le dejaron solo un momento y á poco se oyó una detonación. Entraron... y el infeliz yacía sobre su pupitre. Aseguran los que se creen bien informados, que su honradez era intachable, que sus cuentas estaban en regla, y añaden algunos que un desengaño amoroso ha sido la causa de su fatal resolución.

Al mismo tiempo que las almas piadosas lamentaban estos estravíos, el horror se apoderaba del ánimo al saber la frescura con que un prójimo hirió el domingo último á dos personas, contra las que seguramente no abrigaba rencor.

La escena pasó en la calle de las Vistillas. A cosa de las diez de la mañana se presentó en una casa un hombre que había ido varias veces en los días anteriores á preguntar por el amo, y salió á abrir un criado:

—¿Está D. Fulano? preguntó.

—No, señor.

—¿Conque no, eh?

—Le digo á Vd. que no.

—Pues dale espresiones.

Y al mismo tiempo sepultó en el vientre del pobre fámulo una navaja.

A las voces del herido acudió un jóven de quince años que recibió otra puñalada, aunque leve por fortuna.

Los vecinos gritaron pidiendo socorro, pero el agresor pudo escurrir el bulto y ocultarse. El criado debe haber sucumbido á estas horas, á juzgar por la gravedad de su herida.

A un caballero que va en un coche por la calle de Carretas se le dispara un revolver y queda malamente herido; un jóven baja por la oscura escalera de una casa de la calle de la Ruda, en esto sube un perro, derriba al jóven, al caer éste se le dispara una pistola, los vecinos se alarman, piden socorro, y al fin se ve que la cosa no ha pasado de ser un susto; en la calle de Cedaceros un guardia de orden público al que acometen tres hombres, tiene que disparar dos tiros al aire para que acudan sus compañeros en su auxilio, y por último en materia de estruendo, la otra noche revienta la caldera de vapor de la imprenta de la *Ilustración Española y Americana* y pone en conmoción á los pacíficos vecinos del establecimiento.

Todos estos sucesos nos impresionan y, lo que áun es peor, nos acostumbran de tal modo á las impresiones fuertes, que el día que la *Correspondencia* ó el *Imparcial* no nos ofrecen dos ó tres narraciones por el estilo, dicen muchos... que el periódico se cae de las manos.

No han faltado robos... ¿cómo habían de faltar? Los aficionados á lo ageno son muy laboriosos. El pobre cura párroco de Chamberí se encontró al volver á su casa con que le habían arrebatado 28 mil reales que guardaba y que no eran suyos. Esta cantidad representaba los dotes de cinco novicios que esperaban poder consagrarse al Señor y que gracias, según parece, á dos mozos llamados el *Lechero* y *Puchero*, tendrán que renunciar á su vocación, mientras los tomadores gastan

alegremente en francachelas el producto de sus piadosos ahorros.

Ni el peso ni el volúmen contiene á los audaces discípulos de Caco. En una portería de la calle de la Abada, tenía el portero 3000 reales en calderilla ó sea 7500 perros grandes. Se fué, creyendo que nadie se atrevería á llevarse los perros y al volver se encontró con que no los encontró en donde los había dejado.

La nieve que tantos estragos ha causado en la Península nos visitó el viernes último. Madrid parecía, según la pintoresca frase de un periódico callejero, *una ciudad cadáver*. Así es que siguiendo la metáfora, no tardaron en presentarse multitud de *gusanos* con palas y escobas para dejar libre el paso á los madrileños obligados á salir de su casa. ¡Cuántos resbalones!

Un caballero, por fijarse en una muchacha de agraciado palmito, resbaló y cayó. La jóven soltó una carcajada, pero un segundo despues resbalaba también y caía al lado del caballero.

—Riase V. también ahora, le dijo.

—¡Para reirme estoy! contestó el lo polla poniendo una cara que expresaba el dolor.

¡Pero no faltó quien se riera de los dos..!

¡Y luégo llaman cándida á la nieve..! ¡Cándida á la que se complace en cubrir con el ridículo el dolor que producen las confusiones en las caídas!

Un anciano iba por la calle de la Montera, de pronto siente caer sobre su paraguas una pesada mole que le arroja al suelo. Era un gran témpano que se había formado en la torre de la Iglesia de San Luis.

¡Con decir que la nieve quiso entrar en una sala de la Dirección de la Deuda donde se custodiaban títulos, quedan demostradas las malas intenciones que trajo al dar su paseito por la Côte!

Despues hemos tenido terribles aguaceros: el Manzanares ha crecido y el otro día arrastraban sus aguas el cadáver de una pobre lavandera.

Ya he presentado el lado triste: para borrar esta impresión, veamos el lado alegre.

Prosiguen los trabajos para celebrar dignamente el Centenario de Calderon. Todas las corporaciones se esmeran en contribuir á la solemnidad de tan grandiosa fiesta.

Las conferencias se multiplican y cada vez despiertan mayor curiosidad é interés.

El *ideal del obrero* ha servido de tema para una notable lección á Diaz Perez. El ilustrado canario Sr. Cubas ha dedicado una interesante conferencia á la *higiene popular*, demostrando que mejor que los barrios de obreros, conviene que estén confundidas todas las clases en las viviendas, á cuyo efecto aconsejaba á los propietarios de casas que hiciesen habitaciones baratas al lado de las caras. En el Fomento de las Artes sirvió de asunto al Sr. Aguilera, para un bello discurso, la *mujer en la época actual*. Encareció, como era natural, la supremacía de la bella hija de Eva en nuestros tiempos sobre la de la antigüedad y abogó con ardor porque llegue cuanto antes la mujer á la igualdad legal con el hombre.

En la Institución libre de enseñanza ha continuado describiendo Moret y Prendergast, con mágico pincel, el reinado de Carlos IV, y Azcárate la constitución política francesa.

Por último, el Doctor Ezquerdo, distinguido alienista, nos ha descrito *los locos que no lo parecen*, tomando como ejemplar viviente al tristemente célebre *Sacamantecas*, terrible autor de la muerte de varias jóvenes agraciadas en la provincia de Alava.

Los teatros han hecho lo posible por agradar á los aficionados. En el *Real*, se ha oído la *Africana* admirablemente interpretada por la Restke y Gayarre. El *Español* ha puesto en escena el drama *El Código del honor*, admirable equivocación de un distinguido poeta que el público recibió con frialdad y que su autor ha condenado al silencio. La *Zarsuela* ha estrenado una en tres actos, primera producción de un jóven de diez y seis años, titulada *Amor y gloria*. Los espectadores estimularon con sus aplausos al principiante. En los teatros al por menor se han estrenado lindas comedias, como las tituladas *Mucho ruido y pocas nueces*, *El Carnaval de mi pueblo*, *Salto y sobresaltos*. En la Comedia hizo también mal su cuenta el autor de la estrenada con el título de *¡Malditos números!* La operación aritmética se hizo una sola noche.

Quien no se ha equivocado es Pina Dominguez, que conoce al público. En Eslava se representa estas noches con gran éxito su revista: *¡Eh! á la plaza! á la plaza!*

Donde se habla de toros, éxito seguro.

Los espectadores acuden presurosos al llamamiento del cartel. ¡Es natural!

JULIO NOMBELA.

NUESTROS GRABADOS.

GIBRALTAR.

A fuer de españoles, hagamos una vez más fervientes votos por que cese y termine el cautiverio en que llora ese pedazo querido de nuestra España; y mientras llega el venturoso y deseado día en que, desprendido de las garras del leopardo inglés y reincorporado á la comun patria, veamos en lo más alto del enhiesto peñon flotar mecida por las brisas de ambos mares la enseña de Castilla, digamos con el sentido y malogrado Velle:

Allí está esa ciudad, mancha afrentosa para el manto real de las Españas; avara meretriz, sirena odiosa, que el Estrecho abortó de sus entrañas.

Allí, envuelta en sus álitos inmundos, sin placeres, virtud, ni fe, ni altares, recibe los tributos de dos mundos y contrasta la furia de dos mares.

Allí, encerrada en su fatal recinto, llena de andrajos y apilando oro, con inquietud y con la espada al cinto vela por su existencia y su tesoro.

Celoso de insolente poderío, de duro corazón y de alma helada, tiende altanero con furor sombrío sobre la España su fatal mirada.

Nada le pregunteis, nada os diría: que esa ciudad en su silencio austero no da consuelo al triste en su agonía ni palabras de amor al extranjero.

No llameis á esas puertas, dó su asiento tiene fijado la infernal sospecha...

Allí el poder os roba vuestro aliento, y vuestros pasos la inquietud acecha.

Y guarda allí, cual mercader astuto, la llave de dos mares el britano, siendo de su codicia el negro fruto fuente de duelo para el noble hispano.

Falsa reina del fervido elemento, indeleble borron de nuestra historia, tranquila empañas con tu impuro aliento de veinte siglos la radiante gloria.

Si, porque son tus perdidó señores los que tienen la fuerza entre sus manos; que tienen oro para ser traidores, y tienen hierro para ser tiranos.

Porque en ellos desaguan á millares de la riqueza y del poder los ríos, porque quiebran la espalda de los mares bajo la quilla de sus cien navios.

Mas tiembla, *Gibraltar*; teme que rota la valla, que la oprime en su letargo, vierta España en tu frente gota á gota de sus rencores el licor amargo.

Teme que el fuego, que su seno oculta há tantos años, con fragor reviente, y que ese mar, que tu bandera insulta, se tina con la sangre de tu gente.

LOS MÚSICOS EN PELIGRO.

Cuadro de Edmundo Tetzner, de Weimar.

Al exponerse en la Exposición de artes y oficios de Düsseldorf el cuadro de Edmundo Tetzner, de Weimar, *Los músicos en peligro*, formáronse varios juicios críticos del mismo, juicios que convenian todos en un punto, es decir, en la excelente concepcion del asunto y en la acabada ejecucion del mismo. Una sola cosa preocupaba la pública atencion. ¿Qué se propuso el pintor en ese notable lienzo? ¿Quiso mover al espectador á risa, ó despertar en él un sentimiento de compasion? A nuestro modo de ver esta última opinion es la más aceptable.

Y como no hay cuadro al cual no pueda aplicarse alguna historieta, he aquí una que creemos se adapta fielmente al asunto por Tetzner tratado.

En la comarca de Westfalia, que cruza la plana superficie del Lippe, y en una rica alquería se celebraban unas bodas. Ya se comprenderá que á aquella ceremonia no podian faltar los músicos, cuyas ruidosas melodias resuenan alegres durante el regreso de la Iglesia, durante la comida y durante el baile.

Habia en la comarca un reputado sexteto, dirigido por el laborioso Musicor, y compuesto de músicos de distintas clases provistos de antiguos instrumentos gracias á los cuales ganaban aquéllos su sustento y el de sus familias.

Entre los muchos convidados á la boda lo habia sido un anciano cura, pariente de los dueños de la alquería y muy aficionado á la música, que vivia á algunas horas de ésta y que era para sus feligreses un verdadero guardador y padre. Pocas semanas más tarde, cabalmente el día de Noche-Buena, celebraba el aniversario de su ingreso en la carrera eclesiástica y pensó que los músicos podrian amenizar la fiesta, que, al par que la suya, era la del Niño Jesus.

La víspera de ésta reuniéronse los músicos y se pusieron en marcha: el cielo estaba oscuro, un fuerte viento Norte azotaba la inculca llanura, y muy pronto de las densas nubes comenzaron á desprenderse copos de nieve que ocultaron el horizonte y cubrieron

por completo el paisaje. Los jóvenes Apolos caminaban penosamente, sin que por ello desfalleciera su ánimo, guareciéndose de cuando en cuando de la tempestad, bajo algun grupo de abetos, hasta que observaron que se habían extraviado, gracias á que la nieve cubria el camino.

Después de varios rodeos, llegaron por fin á un indicador que en medio de aquel desierto se levantaba y que les tendia sus salvadores brazos, sirviéndoles de estrella é indicándoles, como el astro que en otro tiempo guiara á los Magos de Oriente, la salvacion, es decir el techo hospitalario por ellos tan deseado. Llegados á él y reanimados con el fuego, los manjares y la bebida que el buen cura les tenia preparados, se entregaron al descanso, bendiciendo la Noche-Buena. El caritativo sacerdote no habia quizá visto nunca con tanto gozo una mañana del día de Navidad, como aquella en que los músicos agradecidos le cantaron aquella antigua cancion: «Oh afortunada, oh alegre Noche-buena que nos colmas de tantos dones!»

REVISTA DE BARCELONA.

Triste, lluvioso, desapacible, ha nacido el año 1881.

Nuestra ciudad, cuya agradable temperatura hace que sea durante el invierno centro animado donde se dan cita buen número de personas á las cuales infunde terror el frio, y lugar á propósito para gozar la vida en todas sus fases, ha sido victima durante el mes de Enero del general rigor con que en todas partes se presenta la temperatura.

No hemos gozado del bello espectáculo que produce la contemplacion de un inmenso campo cubierto de blanquísima nieve; ni del imponente, ofrecido por la inundacion; ni siquiera hemos podido saborear los placeres que en el seno de la familia, junto al hogar donde arde el partido tronco con queja lastimera, se sienten durante esta estacion; pero en cambio hemos tenido mucha humedad, mucho barro y no menos fastidio.

Pisando limo, y bajo el influjo de continuada lluvia, los más distinguidos abogados del Principado, los representantes de la prensa y numeroso público, se han dirigido casi todas las tardes hácia la Universidad, en cuyo grandioso paraninfo celebra sus sesiones el Congreso catalan de Jurisconsultos.

Dos fracciones diversas formáronse desde un principio, opuesta la una á que en manera alguna se haga la codificacion que proyecta el decreto del 2 de Febrero último; partidaria la otra de que el Congreso discuta y fije las instituciones de Derecho catalan que es conveniente conservar en el Código general.

A causa del sesgo personal que tomó el Congreso en las primeras sesiones, tal fué la curiosidad del público en presenciarlas, que en gran número acudió allí, acabando por tomar parte tan directa como los señores delegados, y promoviendo tempestades recias, que afortunadamente fueron calmándose á medida que la discusion fué elevándose, trocando su primitivo modo de ser por la reposada y grave lucha científica.

Brillantes discursos se han pronunciado en ambos lados del Congreso, las más opuestas escuelas han tenido allí representacion, el amor al país se ha manifestado por todos en elocuentes protestas, nuestras instituciones han sido de una manera indirecta discutidas, y por último la proposicion en virtud de la cual se establece que es necesaria á la vida de Cataluña la legislacion foral y que así debe hacerse saber á la superioridad, dando por terminadas las tareas del Congreso, ha sido aprobada en su totalidad por mayoría.

Como era de temer, esto ha influido en la decision tomada por la minoría de retirarse del Congreso, y hacer dictámen aparte que sea reflejo de sus opiniones. Así, puede afirmarse que pocos días de vida le quedan á la reunion convocada por la *Sociedad Económica de amigos del país*, gracias á la iniciativa de su ilustrado presidente D. Vicente de Romero.

Las varias Academias de Derecho que existen en esta capital, han discutido y fijado su opinion respecto á la cuestion que se debatia en el Congreso, lo cual ha impedido que otros temas anunciados ya, fuesen objeto de debate.

El Ateneo Barcelonés ha entrado en la época de animacion, teniendo lugar en distintas secciones debates interesantes, de los cuales tienen ya conocimiento nuestros lectores.

A fin de determinar la influencia que la literatura ejerce en la política, se han pronunciado discursos más ó menos pertinentes al tema, debido sin duda á que por ser aquella en su vasto campo la expresion de todo lo que los pueblos sienten, la copia de sus costumbres, la eterna manifestacion de sus sufrimientos y aspiraciones, su influencia en la política, que ha de traducir todo lo que decimos, es innegable y directa. Por tanto, como en el punto capital coinciden casi todos los oradores, sus discursos son brillantes escursiones á la historia y á la filosofía, y demostracion de sus fundamentales principios políticos.



UN DIA TEMPESTUOSO, por Apeles Mestres.



La lluvia arrecia... el viento sopla con furia..



Tanto, que vuelve del revés el paraguas del infeliz transeunte.



Mientras atiende á él el viento le arrebató la capa.



Para atender á ella se queda sin sombrero.



Quien mucho abarca poco aprieta. Con el sombrero ha desaparecido el paraguas casi totalmente.



- Y el transeunte venga su desventura haciendo astillas el desnudo palo contra el más inocente de los árboles.

De hoy más los artistas socios del Ateneo podrán exponer en los salones de tan importante centro, los trabajos hijos de su talento é inspiracion. Durante la última semana ha sido expuesto en el salon de cátedras, el cuadro de grandes dimensiones *La Vendimia*, cuyo autor es el señor Planella y Rodríguez.

Malísimas condiciones de luz reúne el salon para poder apreciar debidamente el cuadro del Sr. Planella, en cuyo conjunto hemos notado sin embargo cierta confusion, aunque presenta bellísimos y acabados detalles en el dibujo de las figuras, especialmente en las del grupo de la izquierda, donde hay una cabecita de niña de expresion portentosa. Permítanos el autor de *La Vendimia* manifestemos francamente nuestra opinion quizá desacertada, pero hija únicamente de la simpatía que sus obras nos inspiran.

Poca cosa podremos decir de los teatros, que no sean lamentaciones nacidas al ver la vida pobre y desgraciada que durante el presente invierno arrastran.

En el Liceo escándalos sin cuento, reflejo del disgusto del público, al oír en aquel recinto, cuyo escenario han pisado artistas de universal fama, destrozarse las obras del genio.

A no ser por el *Mefistófeles* de Boito y la sencilla ópera *Crispino è la Comare* no hubiéramos podido oír música.

Por fin, la segunda representacion de *Mignon*, la preciosa obra de Thomas, ha alcanzado éxito lisonjero que seguramente salvará la situacion de la empresa.

Continúan en el Principal las representaciones de opereta italiana y las del baile *Clorinda*, en el cual son cada vez más aplaudidas las decoraciones.

Los demás teatros siguen la marcha con obras ya conocidas de nuestro público.

Dos astros han resplandecido entre tanta monotonia. La Sra. Ferni que cuenta las noches por triunfos, y el Sr. Soler y Rovirosa, pintor escenógrafo de indisputable talento.

No sabemos si debido á la poca variedad que los teatros ofrecen, ó á los caprichos de la moda, la afición á patinar adquiere aquí arraigo. El Skating-Rink situado en el Buen Retiro, se ve sumamente animado y lleno de concurrencia escogida en determinadas noches de la semana.

A falta de espaciosos lagos con espesa capa de hielo, situados en bien arreglados jardines, hay una superficie de asfalto, sobre la cual pueden correr las ruedas con la misma facilidad, y caer de bruces los aficionados, al menor descuido. El empresario de aquel local, ha querido sin duda que el ejercicio se verificara de la manera más aproximada á la verdad, y sin duda por tal razon deja que penetre el frio aire por el mal cubierto techo y por las insuficientes puertas, cuya boca en vano abriga los compactos cortinajes.

Nada tan airoso como los movimientos de las bellas patinadoras, que con sin igual valor lánzase al redondeo á recoger miradas llenas de pasion y aplausos arrancados con justicia.

Como ejercicio higiénico, dicen los médicos que el patinar no es de los mejores; como diversion, dicen los que lo saben, que tampoco ofrece mucha. A nosotros se nos figura que tal ejercicio, tiene en Barcelona la misma utilidad que la que tendría en los países del norte la introduccion de los trajes de dril y la de los sombreros de jipijapa.

¿Será que los hombres previsores han establecido esta diversion en el Buen Retiro á fin de facilitar á todos un medio de transitar por las calles de la capital, sin temor al perenne lodo que las cubre?

Recomiendo á Vds. eficazmente no dejen de visitar el barracón de la Plaza de Cataluña, donde recibe sus visitas el gigante chino. Es un sugeto sumamente simpático. Estrecha á los concurrentes la mano con la muestra de una guantería; viste el interesante traje de los hijos del celeste imperio, llevando sobre el pecho el telon de una decoracion de bosque; fuma, y el humo que sale de su boca, parecida á la de una caverna, tiene en constante alarma á los vecinos: además, podrán Vd. conocer á su esposa, belleza chinesca cuyos pies servirían perfectamente para sostener un florero.

Cuidado con mirarla, pues su marido es celoso como un elefante.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

BIBLIOGRAFÍA.

Con el invierno tornó la actividad á las prensas casi paralizadas en verano y otoño, y sus dedos de hierro han fabricado ya para los nuevos hijos del ingenio esas alas que les permiten volar por do quiera difundiendo la luz en torno suyo.

¡Singular contraste! Cuando la Naturaleza se halla despojada de sus mejores galas, cuando más pobre y falta de vida la encontramos, entónces es cuando mayor exuberancia nos ofrece la vida de la inteligencia.

Mas no olvidemos que nuestro objeto al tomar la pluma ha sido escribir una á modo de revista bibliográfica de los últimos meses, y vamos á decir algo acerca de algunos libros publicados recientemente en Madrid, y que, por ende, juzgamos no serán conocidos de todos los lectores de la LA ILUSTRACION.

Prescindiremos adrede de muchos á cuyos autores conceden hiperbólicos elogios casi cotidianos las gacetillas de mil y mil periódicos, y hablaremos precisamente de unos pocos que, sin carecer de mérito ó ser dignos de llamar la atencion bajo algun concepto, parécenos que han quedado como sojuzgados y semi-ocultos entre el farrago de sus afortunados hermanos. De suerte que á no ser porque sabemos lo mal que lo han pasado siempre en este pícaro mundo los *quijotes*, desde el que Cervantes engendró inmortal, diríamos que un tantico tiene nuestra tarea de «desfacedor de agravios y enderezador de entuertos;» más, puesto que no lo decimos, mejor será suponernos arrastrados por invencible tentacion á emborronar algunas cuartillas, y así el pio lector que conoce lo de que *de mala tentatione...* etc., nos perdonará quizá más fácilmente el que en vez de darle noticia de las novedades del dia (la última palabra de la ciencia, como diríamos si de ciencia habláramos) nos detengamos en analizar obras tal vez relegadas ya al olvido por parte de ese público que va siempre á caza de lo más nuevo, ó bien otras que, si satisfacen esta tendencia, no son pregonadas un mes ántes y algunos despues de su aparicion.

I.

En un discreto artículo inserto en *La Mañana* indicó el señor Sardá (si mal no recordamos) y hace ya algun tiempo, la necesidad de popularizar en España publicándolas, por ejemplo, en la *Biblioteca universal*, no sólo las obras más notables de bella literatura, como hace su inteligente director, sino tambien las científicas, ocupando entre éstas principalísimo lugar las filosóficas.

La voz que lo pedía no era una voz aislada, era la expresion de una necesidad general.

Desde el estudiante que desea aprender por sí mismo las doctrinas de los grandes maestros del pensamiento cuyos nombres oye citar en la cátedra, hasta el modesto artesano de regular instruccion que al volver de su trabajo emplea algunas horas de ocio en cultivar su inteligencia aprendiendo á *conocerse á sí mismo*, en una palabra: todos aquellos para quienes la escasez de recursos es rémora constante para su ilustracion, todos encontraban á faltar una biblioteca que pusiera á su alcance las obras de los filósofos que han trasmitido su pensamiento á la posteridad.

La voz halló eco. Como todas las necesidades sentidas por muchos, llegó más ó menos tarde á ser realidad. No faltó quien acometiera la empresa, y gracias á ello la *Biblioteca económica filosófica* ha venido á aumentar la utilísima série de las que ya se publican y entre las que tanta importancia tienen la *universal* y la *clásica* (ménos popular ésta, sin duda por su mayor costo y quizá tambien por la poca aficion que hoy hay á los estudios clásicos.)

A ciento sesenta asciende el número de autores cuyas obras se propone reproducir el editor si sigue el público favoreciéndole, y aunque hasta ahora sólo han sido dados á la estampa tres volúmenes, no dudamos que se dará cima á tal empresa árdua, sí, mas utilísima y necesaria.

Platon, como era natural, da principio á la biblioteca. Una breve noticia de su vida, la *Apología de Sócrates*, el *Criton* y el *Phedro* ocupan el tomo primero que se publicó hace ya algun tiempo. El segundo y el tercero, que son los que motivan estas líneas, contienen el *Discurso del método* de Descartes y la *Metafísica de las costumbres* de Kant. En ambos tomos las obras no van ya precedidas únicamente de una noticia biográfica sobre sus autores (como acontece en el tomo primero) sino que á ellas acompañan asimismo la exposicion de los sistemas cartesiano y kantiano (perdónese la novedad del vocablo) y algunas consideraciones acerca de ambos.

Indudablemente que la innovacion dará á la biblioteca mayor importancia, cierto que es una mejora digna de aplauso; mas no podemos ménos de lamentar (aunque algunos no piensen del mismo modo) que entre las consideraciones generales acerca de los sistemas (especialmente el cartesiano) se deslicen algunas otras que nos hacen temer por la imparcialidad de que tanto protesta el director. Créanos él, por poco que valga nuestro voto: si en la exposicion de las consecuencias religiosas, morales y políticas que se deducen de cada sistema hay que proceder ya con sumo cuidado, ¿cómo añadir sin inclinarse más á un lado que á otro, ciertas ideas, manifestaciones del criterio que preside en la coleccion? No quisiéramos ver á la *Biblioteca económica filosófica* al servicio de determinados ideales, sean los que fueren, y de ahí que hayamos hecho las observaciones que anteceden.

Por lo demás ella nos evita un sonrojo ante las naciones extranjeras, y aunque no fuera más que por esto deberíamos cuando ménos agradecersele.

(Se continuará.)

RAMON D. PERÉS.

LA MARQUESA DE CAMPOALEGRE. (1)

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

Don Valentin vaciló un momento en responder, bajo la mirada severa con que ella hubo de acompañar la pregunta. Quería decir la verdad y se le encendía el rostro, cual si le hubieran sorprendido en mentira.

—No me le robaron—dijo—le perdí por mi culpa.

A estas palabras, pronunciadas con acento sincero, Rafael se sintió dominado por una emoción estraña, miró á la señora que le servía de madre y ella se apresuró á decir:

—Acaso pueda yo demostrar á Vd. que no desconozco esa historia.

Fijó en seguida sus ojos en Rafael y el jóven obedeciendo á aquella mirada salió de la estancia.

Quedaron entónces frente á frente el ex-seducor arrepentido y la hermana de la víctima.

—¿Me conoce Vd?—preguntó la viuda de Ercilla.

—Desde ahora tendré el honor...

—Pues sin embargo dicen que me parezco mucho á Clotilde.

Este nombre produjo en don Valentin un efecto eléctrico: confuso y balbuciente dijo:

—Luego Vd. será...

—Su hermana. La pobre víctima ha muerto; pero, á Dios gracias, yo vivo aún para pedir á Vd. cuenta de su abandono, de su crimen.

—Y á Dios gracias, señora, yo vivo también para poder darla como deseo, según acabo de demostrar: y valga de protesta contra el crimen que Vd. me atribuye. Es verdad que falté, fui culpable sin duda en no cumplirla inmediatamente la palabra empeñada, pero repito que no llegó mi abandono al crimen, porque en cuanto supe que podía afectar á su honra acudí en su busca, y no tengo que decir á Vd. mi sentimiento, el sentimiento de un hombre honrado en vispera de ser padre, cuando no solamente no hubo de encontrarla, sino que hasta se me negaron las señas de su paradero.

No expondremos al lector la serie de recriminaciones, descargos y censuras que mediaron en esa entrevista, porque son demasiado amargas y holgarían en nuestra historia. Baste el consignar que no carecían de fundamento ni en la viuda de Ercilla ni en don Valentin Solera.

Sus últimas palabras nos revelarán el resultado.

—Si encuentro á mi hijo, señora, me reconocerá, á pesar de la voluntad de Vd. ¡Oh! yo juraría que es el que he seguido.

—¡Necio empeño! El mismo le ha dicho á Vd. que soy su madre.

—Sin embargo...

Don Valentin dejó en suspenso la frase, para preguntar por el jóven...

Rafael había salido de casa.

La señora de Ercilla señaló friamente á su interlocutor la puerta por donde había entrado y don Valentin no aguardó á que le repitieran la indicación,

CAPÍTULO VIII.

El rival de Rafael.

Al fin, con motivo de una distinción tan bien ganada como la cruz de primera clase, circuló por todos los periódicos el nombre y apellido del héroe del incendio, y los mejor informados hubieron de añadir que era estudiante de Arquitectura.

Rafael se había presentado al Gobernador, á darle las gracias; la autoridad le había tratado como amigo cariñoso y fundándose en que distinciones de tal naturaleza tienen que ser públicas, hubo de complacerse, en el círculo de los suyos, en prescindir de la reserva ofrecida.

Aquellos días la Marquesa de Campoalegre no hacía caso de las revistas de moda. Devoraba los diarios de noticias y gaceticillas de los políticos.

—No se maree Vd., señorita—la dijo una mañana su doncella de confianza.—No traerán mas de lo que sabemos, y ya sabemos bastante para encontrarle.

—¡Ocho días, Cristina!

—Si Vd. me hubiese dejado...

—¡No, no; es que él no se acuerda de mí!

—No lo crea Vd. Será un estudiante muy aplicado, y como ahora se acercan los exámenes...

—¡Si él hiciera examen de conciencia me cumpliría sus promesas!..

—Pero, señorita, si sólo hablaron ustedes cuatro palabras.

—¡Con los ojos me habló muchísimo más; y tenía su alma en ellos; y prometió no olvidarme; y ser constante; y acudir á verme; y no hacerme sufrir! ¡Pues qué!.. ¿No están los caballeros obligados á cumplir promesas sagradas? ¿Cuáles son más sagradas que las del alma?

—Vamos ¿Me deja Vd. salir ahora?

—¡Soy muy desgraciada, Cristina, soy muy desgraciada! Así exclamó la enamorada andaluza cuando la sonreía la juventud, la belleza y la fortuna.

La doncella procuró reanimarla, y repitió su pregunta.

—¡Vete pues!—la respondió,— y guárdate de cometer imprudencias! La fortuna que mi tío no puede enterarse de nada por su sordera, y porque sus achaques no lo dejan salir de su cuarto.

Iba á salir Cristina cuando, asomó el ayuda de cámara presentando en bandeja de plata una tarjeta que debía ser de visita, pero que parecía un tarjetón de muestrario.

Esta circunstancia hizo sonreír á la Marquesa.

—Por el tamaño del anuncio y sin leerlo, sé quién es el anunciante, dijo á su doncella.

El tarjetón contenía tres palabras grabadas con caracteres tan grandes como granos de maíz:

ROBUSTIANO OSORIO, PROPIETARIO.

—Señorita, ya se pasó recado al señor y ha dicho lo de siempre: que no está para recibir á nadie.

—Que pase. Puede que me quite el mal humor oírle hablar de sus alcornoques.

Salieron Cristina y el ayuda de cámara y entró el propietario estremeño.

Ya casi le conoce el lector. Alto, fornido, rubicundo, patillas rizadas, muy robusto, muy erguido, jóven aún, y con el renacimiento de que sus títulos de propiedad no valen menos que los macizos atractivos de su persona: un hércules vestido como un pollo.

—A los piés de Vd., Marquesa.

—¡Señor don Robustiano!.. ¡Cuánto tarda Vd. en dejarse ver!..

La satisfacción del propietario, al oír esta queja, le hizo enseñar unos dientes grandes, pero blancos, y murmurar entre ellos:

—Al fin me echa de menos.

Enseguida, haciendo rechinar bajo su peso la silla que se le ofrecía, exclamó:

—¡Si Vd. supiera con qué gusto dejaría todo lo que tengo que hacer por allá, si sospechase que aquí se había de advertir mi tardanza!

—¡Vaya si en esta casa se advertía!.. Hace poco que una de mis doncellas decía: «¡si estará enfermo ó habrá muerto don Robustiano!»

—¡Ah!.. Conmigo no se atreven las enfermedades, Marquesa. No hay hombre de más vida que yo. La salud en nuestra casa es un patrimonio tan seguro como las rentas. Mis ascendientes murieron todos de vejez; el tatarabuelo á los cien años justos, el bisabuelo á los noventa y nueve, y el abuelo á los noventa y ocho, el año pasado. Mi padre tiene sesenta y dos y sujeta á un buey por las astas, lo mismo que cuando tenía veinticinco.

—Son Vds. una familia de Matusalenes.

—Y lo mismo las mujeres, Marquesa. Toda persona que entra en mi familia puede contar que vivirá doble de lo que en otra hubiera de vivir.

—¡Qué fortuna! Entonces los solteros de esa familia estarán Vds. abrumados de pretendientes.

Al hablar así la retozaba la risa en los labios, observando la seriedad y el entusiasmo con que se espesaba el estremeño.

—¿Qué quiere Vd?.. por eso somos tan delicados en escoger —repuso él, acariciándose las patillas y mirándola melosamente.

—Pues si además de Matusalenes son tan forzudos, la mujer que se case con Vd. ya tiene otra ganga. Cuando falte tiro en el coche Vd. podrá sustituirle

Dijo esto la dama tan amable y tan impasible, que á don Robustiano Osorio ni remotamente hubo de ocurrirle que se estuviera burlando de su persona.

—No puede faltarnos tiro, porque mi yeguada es la mejor de Estremadura.

—Sea enhorabuena.

—Por lo demás bien conozco, Marquesa, que en la alta sociedad de Madrid, donde pululan los pollos tísicos y abundan las damas nerviosas, no se aprecia bastante lo que valen la salud y la robustez, ni puede hacer papel un hombre como yo, como no sea en alguna circunstancia escepcional. Por ejemplo. ¿Vd. no sabe lo que sucedió anteayer en casa de la Duquesa de Aguaclara?

—Hace algunos días que no voy á ninguna parte más que á paseo. Cuéntemelo Vd.

(1) Véanse los números 8, y siguientes.

—Que al disolverse la reunion la dió un desmayo á la señora de Suarez en medio de la escalera.

—¡Una mujer como un castillo!

—Sí, la más alta y gruesa de la reunion.

—Pues su marido y un amigo que iban al lado de ella, viendo que tardaba en volver en sí, trataron de llevarla al coche, y como entre los dos no podían apenas sostenerla, llamaron á los lacayos. Entonces yo me presenté diciendo que era vergonzoso que ante las barbas de caballeros cargasen los lacayos con una dama; la cogí en mis brazos, bajé los escalones sin esfuerzo y la deposité sobre los cojines del coche, marchándome en seguida sin cuidarme poco ni mucho de lo que decían de aquello.

—¡Caramba! ¡qué puños, don Robustiano!

—¡Ps!.. Esto no es nada, Marquesa, y únicamente asombra á una sociedad de carton. Mi abuelo, en la guerra de la Independencia solo y sin otras armas que la tranca de la puerta, libró á su casa del asalto de catorce granaderos franceses. Dejó tendidos nueve á trancazo por barba y los otros llenos de terror tomaron las de Villadiego para poder contárselo á Napoleón.

—¡Admirable! Sanson no hubiera hecho más.

—En cuanto á mí... no quisiera hablar. Si á Vd. se la desbocasen los caballos del coche, pongo por caso, y yo lo presenciara, entonces... vería Vd. algo.

—¿Sería Vd. capaz de contener los dos caballos ingleses?

—No haría mas que repetir lo que hice otra vez en Paris. Tambien el tronco era de caballos ingleses.

—¡Ah! picaron. ¡Una aventura en Paris! ¿Y quién era la afortunada?

—Yo hago el bien sin mirar á quién, Marquesa. No tenia interés por ninguna dama, porque no hay en Paris ni en el mundo entero quien me interese, sino Vd. Vd., tan adorable como tiránica, tan seductora como desdenosa; Vd. que se ha complacido siempre en atormentarme y...

—No nos atormentemos, don Robustiano, y concluya Vd. de contar su aventura diciendo quién iba en aquel coche.

—Un viejo que tenia traza de negociante judío. Ni siquiera me dió las gracias, aunque le libré de una muerte casi segura; porque el carruaje se hubiera estrellado contra el pretil de un puente. El cochero, más agradecido, me dió un apretón de manos, á lo camarada. Amo y criado debieron tomarme por algun polizote disfrazado de caballero.

Esta ingenuidad del estremeño reanimó el buen humor de la dama.

—¿Y no piensa Vd. en renovar sus viajes?

—Por ahora no. El viajar solo, fuera de la patria, es una distraccion más ó ménos agradable, cuando el amor no nos domina; pero si cada paso nos aleja del sér querido y no se tiene la esperanza de emprender juntos el viaje á la felicidad...

—¿Se ha vuelto Vd. poeta, señor don Robustiano?

—Contemplándola á Vd. el más prosaico puede poetizar un poco.

—Es Vd. tan galante como robusto. Y ahora ¿favorecerá Vd. á la buena sociedad pasando una temporada en Madrid?

—Me entretengo en disponer la construccion de un palacio, con lo cual creo que favoreceré á más de cuatro familias de artistas y artesanos.

A estas palabras, halagada la mente de la Marquesa por una idea repentina, dijo:

—¿En Madrid, por supuesto?

—En Madrid—contestó don Robustiano, halagado á su vez por el interés que ella demostraba.

—¿Tiene Vd. arquitecto?

—Me han hablado de varios, unos de fama y otros oscurecidos, pero aún estoy indeciso en la eleccion, tengo un proyecto...

—Pues me parece que podría Vd. decidirse.

—¿Quiere Vd. recomendarme alguno?

—Precisamente. Creo que será el mejor.

—Podemos comprobarlo fácilmente, Marquesa. Mi proyecto era abrir un concurso, mientras permanezca en Madrid, dar una idea de lo que quiero á cuantos hayan de tomar parte en él, pagar todos los planos que me presenten, y elegir el que me parezca que será el mejor para mí. De esta manera sabré á qué atenerme, respecto al mérito de cada cual, y quizás se dé á conocer alguno completamente desconocido.

—Quizás—dijo maquinalmente la bella andaluza.

—Supongo que no lo será el recomendado de Vd...

—¡Oh! ¡no!..

—¿Se halla establecido en Madrid?

Conservando su serenidad, sin evidenciar el esfuerzo que hacia para lograrlo, respondió:

—Mi arquitecto tiene tanta modestia como mérito, caballero Osorio, y se ofendería de la recomendacion sabiendo que está abierto el concurso. Así, pues, no le digo á Vd. nada de sus circunstancias, esperando que él se dé á conocer.

—Pefectamente. Y aunque no resultara elegido el plano

suyo, basta la recomendacion de Vd. para que haya de darle ocupacion con el mayor gusto.

La dama le dió las gracias, continuando la conversacion pocos momentos más. Manteniendo el buen humor, habia desaparecido la ironía de su acento.

No queria burlarse de un hombre que podia servir para aproximarla á Rafael.

Por su parte don Robustiano, al salir á la calle, como nunca habia encontrado tanta amabilidad é interés, iba animado por la esperanza, la primera vez que la creia fundada desde que era pretendiente de la Marquesa.

—Gracias á la idea del palacio—murmuraba.

CAPÍTULO IX.

El primo Marcelino.

Cristina, la doncella de confianza de la Marquesa, era hija de Madrid; nacida en el barrio de Maravillas, no habia otra que la ganase en hacerlas, cuando, terciada la mantilla, la mano en la cintura, y pisando menudito, echaba el cuerpo á la calle.

Tenia algo de manola y algo de señorita.

Su mirada chispeante provocaba y contenía, y si su gracia la abría paso por donde quiera, sabia hacerse respetar de los más audaces, con un gesto, con una palabra, ó con un movimiento.

(Se continuará).

ANUNCIOS.

PASTILLAS DE NIELK de clorato de potasa comprimidas, para las **Enfermedades de la garganta**, Anginas agudas y crónicas, bronquitis, ulceraciones bucales y faringeadas, salivacion mercurial, fetidez de aliento, estincion de la voz, difteria, crup, etc., etc.—Precio: 6 reales caja.—Se venden en las principales farmacias.—Depositorio general Dr. Masó, Rambla Estudios, 7, Barcelona.

El Assommoir (la taberna), y Naná, últimas novelas del popular escritor **Emilio Zola**. Traducción de **Amancio Peratoner**. Ilustrada por el dibujante Sr. Planas. Se publica en cuadernos semanales á 2 reales cada uno por la casa editorial **La Moderna Maravilla**, Rambla de Cataluña, 127.

La Vid del Llobregat. Compañía de propietarios vinticolas á cargo de D. Enrique Cuyás. Depósito central: Barcelona, calle de la Diputacion, núm. 243, detrás de la Universidad.—Se reciben avisos llano de la Boquería, núm. 6.

Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, imprenta.—Los Sres. parroquianos de esta casa que no hayan recibido el almanaque que de costumbre se les regala todos los años, pueden mandar á recogerlo.

Se venden varios solares magníficamente cortados y bien situados.—Informarán en la Administracion de este periódico.

Biblioteca de «El Plus Ultra», la más lujosa y barata de cuantas se dan á luz á 4 rs. el tomo en toda España.

OBRAS PUBLICADAS.
Los Gambucinos, (Cuadro histórico de la independencia mejicana).

Los aventureros.
Los piratas del Atlántico.

Las costas de Maracaibo.
Los filibusteros: Osezno Cabeza de Hierro.

Lorenzo el Guapo
Los titanes del mar.
La mas-horca.

Rosas.
Un oasis, (su grandeza y decadencia), por **Carlos Wallut**.

El capitán Corcoran, (Aventuras maravillosas), por **A. Assolant**.

Debajo del mar, por **M. de la Blanchère**.

Pablo y Virginia, por **Bernardino de Saint-Pierre**.

Marta Verdier, por **C. Wallut**.

Viaje al Dahomey, por **A. Dubarry**.

América, relacion de dos viajes al Nuevo mundo, por **M. de la Blanchère**.

Un invierno en Siberia, por **E. Müller**.

De venta en las principales librerías.—Los pedidos al editor TORCUATO TASSO SERRA, Barcelona.

Con ventajosas condiciones para el comprador, se vende una casa situada en punto céntrico de esta ciudad, y otra en la villa de Gracia.—Informarán en la Administracion de este periódico.

SE VENDEN:

1000 clichés ó grabados originales de atributos religiosos y santoral, formando colecciones de varios tamaños, desde 6 á 100 reales uno.

TASSO, Arco del Teatro, 21 y 23.

Solo se venderán pasando á recogerlos y pagándolos en el acto.



Clichés de las medallas de las exposiciones de Londres, Paris, Viena, Filadelfia, Barcelona, Zaragoza, etc. á 12 reales anverso y reverso, ó sea 6 rs. pieza suelta. Las hay del tamaño de una moneda de á dos pesetas, á 16 rs.

Solo se servirán pasando á recogerlas y pagándolas en el acto, Arco del Teatro, 21 y 23, imprenta TASSO.

BARCELONA

IMPRENTA DE LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.